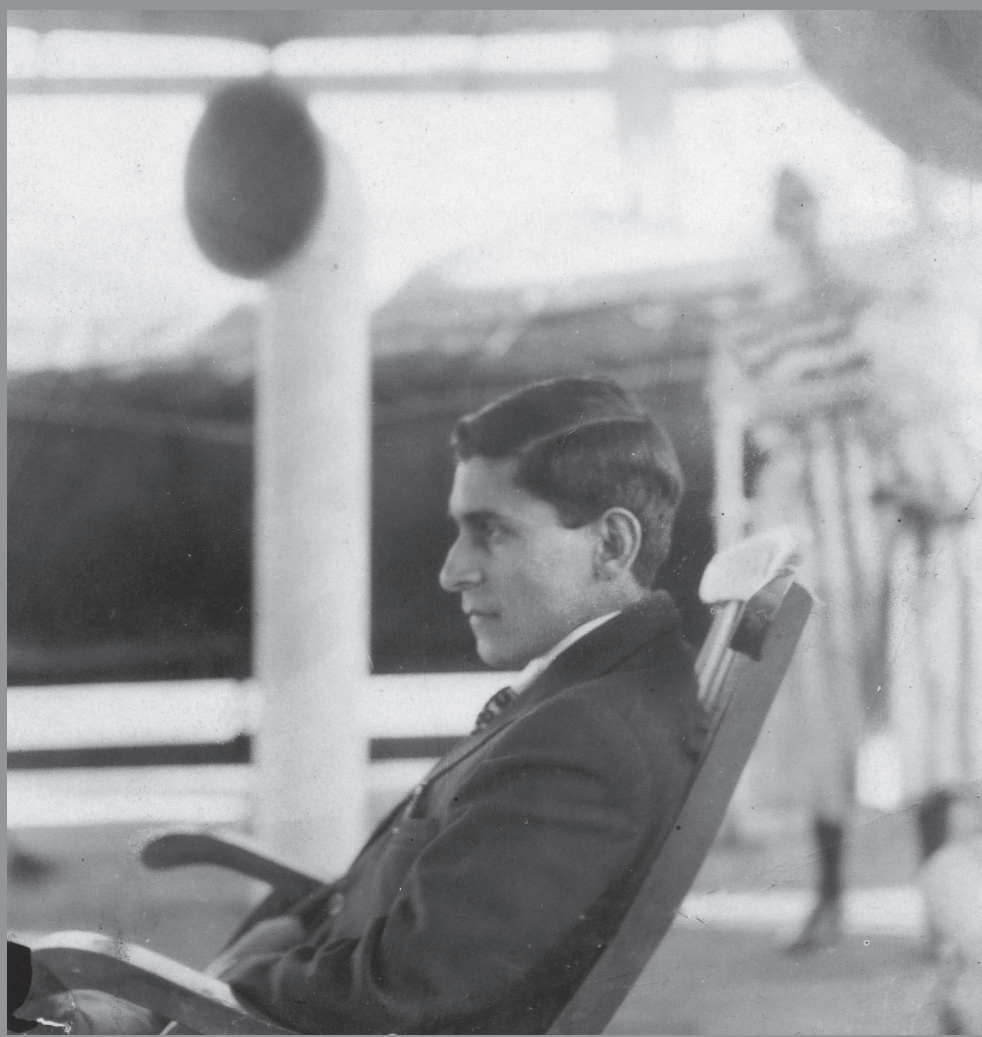


BOLETÍN

Marzo - Abril 2013

CASA MUSEO
JOSÉ CARLOS
MARIÁTEGUI > jCM



El retorno de Mariátegui al Perú

PRESENTACIÓN

El presente número del Boletín de la Casa Museo José Carlos Mariátegui está dedicado a conmemorar los 90 años del retorno de José Carlos Mariátegui al Perú, luego de su experiencia europea donde “desposó una mujer y algunas ideas”. Correspondiendo a éste su período de consolidación política, literaria e ideológica, hemos preparado un número especial de nuestro boletín con importantes novedades.

En primer lugar, dos breves notas de Cecilia Ferrer Mariátegui, nieta de José Carlos Mariátegui, relacionados con su retorno al Perú. La primera, acerca de una foto inédita de Gloria, hija del Amauta, tomada por él mismo en la casa de Washington Izquierda. La segunda, se refiere a la precipitada salida de Mariátegui rumbo a Europa en 1919, su situación económica durante esos años y el momento en que se conocen a su retorno del Viejo Continente. De particular interés es el testimonio, a través de la correspondencia inédita, del constante interés de Mariátegui por su hija hasta el final de sus días. Consideramos que estas notas darán nuevas luces acerca del viaje de José Carlos Mariátegui a Europa.

En segundo lugar, también unos breves apuntes que testimonian los dos encuentros en Europa (uno en Frascati, Italia, y el otro en Berlín, Alemania) entre el pintor argentino Emilio Pettoruti y José Carlos Mariátegui, líneas rescatadas por el crítico literario Carlos Arroyo. Cabe recordar que Emilio Pettoruti es el autor de uno de los retratos más conocidos de Mariátegui y que se encuentra hoy en custodia en la Casa Museo.

En tercer lugar, publicamos dos textos de José Carlos Mariátegui que, conocidos por los especialistas y reproducido en publicaciones de difícil acceso, no se encuentran en las ediciones de las Obras Completas. Publicados a su retorno de Europa, la primera es una entrevista que Mariátegui concedió al diario La Crónica, el 15 de abril de 1923, titulada “La cuestión del Ruhr y la gran crisis europea”; la segunda es en primer artículo que Mariátegui escribió sobre Lenin para la revista *Variaciones*, el 22 de setiembre de 1923. Ambos textos son relevantes para tener una visión más clara acerca de la “mirada mariáteguiana” respecto a la crisis mundial y sus perspectivas, a su retorno de Europa.

Debido a una cuestión de espacio, hemos debido dejar de lado nuestra acostumbrada sección *Noticias de la Casa Mariátegui*. Pero no queremos dejar de agradecer al Fondo Editorial del Congreso de la República, representado por su presidente, el doctor Renán Espinoza Rosales, por la generosa donación de once volúmenes de la colección sobre pensamiento político peruano, para la biblioteca de la Casa Mariátegui. Estos libros expresan una amplia gama representativa de las diversas corrientes políticas e ideológicas del siglo XX peruano, los cuales estarán a disposición del público visitante. Finalmente, cerramos el presente Boletín con las actividades correspondientes al mes de marzo, a las cuales están cordialmente invitados.

Lima, Marzo de 2013.

Índice

| | |
|--|----|
| Presentación del Boletín | 2 |
| Historia de una fotografía inédita | 3 |
| Con Mariátegui en Europa | 5 |
| La cuestión del Ruhr y la gran crisis europea | 6 |
| Lenin | 9 |
| Programa de actividades culturales de marzo 2013 | 12 |

Boletín Casa Museo José Carlos Mariátegui
Publicación bimensual marzo - abril 2013

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente con las opiniones vertidas por los autores.

Jr. Washington 1938 - 1946, Lima 1 - Cercado. Teléfono: 330-6074
casamariategui@mcultura.gob.pe / www.mcultura.gob.pe

Impreso en los talleres de punto&grafía SAC
Av. del Río 113 - Lima 21

Fotografías: Archivo Casa Museo José Carlos Mariátegui



HISTORIA DE UNA FOTOGRAFIA INÉDITA

Esta es una de las pocas fotografías tomada por el propio José Carlos Mariátegui. En ella vemos a su única hija mujer, Gloria María Mariátegui Ferrer, en el patio de la casa Washington. La foto puede haber sido tomada en 1926 o 1927. La pequeña Gloria María puede tener 6 o 7 años. Lleva un vestido ligero, de manga corta, por lo que se deduce que la estación del año era primavera o verano, no sólo por el vestido, que es de mangas cortas, sino además por la luz que ingresa al patio.

La niña está elegantemente vestida, como era la moda en aquella época. Lleva sombrero, guantes y un collar. Está sentada sobre un banco, delante de una puerta que puede ser el escritorio de su padre. No mira a la cámara. Está seria y pensativa, el rostro volteado ligeramente hacia un lado.

Gloria María recuerda que su padre le tomó esa fotografía una tarde que fue a visitarlo a la casa del Jr. Washington. Desde que su padre perdió una de sus piernas, en 1924, era la niña la que iba a verlo, ante la dificultad de su padre de movilizarse. En diciembre de 1925, una carta de José Carlos, dirigida a la madre de Gloria María, Victoria Ferrer, le comunicaba su nueva dirección: Washington 335.

Desde inicios de 1926, la pequeña Gloria María iba a visitarlo a la casa Washington. Recuerda que los primeros años la llevaba su tía Beatriz, hermana de su madre; más adelante, a partir de los 9 años, iba sola. El camino era corto y directo. Desde La Victoria, caminaba por la Av. 28 de julio y llegaba a Washington izquierda. Las visitas eran por las tardes.

Semanas después de que le tomó la foto, la niña llegó un día a la casa Washington y su padre le dio varias copias de la fotografía. Toma –le dijo– son para tu mamá y tus tíos. Él guardaba una copia en su billetera.

José Carlos fue muy fotografiado durante su corta existencia (1894-1930), puesto que era una figura pública; sin embargo, imágenes que él haya tomado se conocen muy pocas. Como todo padre afectuoso que fotografía a sus hijos, así tomó él su cámara una tarde y

dejó registrada la imagen de su pequeña hija.

Incidencias de una partida precipitada

La partida de José Carlos a Europa fue absolutamente precipitada y fuera de todo cálculo. Luego del cierre del diario *La Razón* (agosto de 1919), por oponerse al golpe de Estado de Leguía, el joven periodista de 25 años sufrió persecución por parte de agentes del gobierno.



Gloria Ferrer Mariátegui

Ante tanta coerción, dejó la casa que compartía con Victoria Ferrer en La Victoria y dormía en casas diferentes para distraer a los agentes sobre su paradero. Según testimonios de la familia Ferrer (entrevista a Margarita Ferrer Gonzales, hermana de Victoria, en abril de 1988), José Carlos dejó la casa literalmente con lo que llevaba puesto y fueron momentos de mucha presión no solamente para el joven y aguerrido periodista, sino también para la familia del tipógrafo Juan Ferrer Morales, cuyas dos hijas, Victoria y Beatriz, estaban vinculadas sentimentalmente a José Carlos y a su amigo y colega César Falcón Garfias, respectivamente.

El gobierno de Leguía les propuso viajar a Europa como agentes periodísticos del gobierno, aduciendo que se trataría de un viaje de estudios, una beca. Era una manera muy “diplomática” de deshacerse de ambos jóvenes periodistas, con gran poder de convocatoria popular, cuya posición crítica incomodaba tremendamente al gobierno de Leguía. Era el viaje o la cárcel.

José Carlos no tuvo tiempo de despedirse personalmente de Victoria ni de la familia Ferrer; desde el barco le escribe una carta disculpándose por lo que considera tan terrible falta: “*Excúsame esta falta y excúsame también ante tu mamá y demás personas de tu familia...*” (Carta inédita del 08 de octubre de 1919, a bordo del *Mantaro*). Luego, en posteriores misivas,

1. Hija de Gloria y nieta del Amauta. Artículo en base a los testimonios de su madre.

va dando cuenta de su itinerario y otros detalles interesantes e incluso incómodos, como el caso de la pérdida de su maleta al llegar a Francia.

Al principio de su arribo a Italia, recibía una remuneración por parte del gobierno, la cual fue cancelada en diversas oportunidades y estuvo a punto de regresar al Perú en más de una ocasión, puesto que se encontraba en una situación económica muy precaria. Solo el primer año los pagos fueron regulares; luego, el gobierno abandonó a su suerte a los dos jóvenes periodistas. Dejan constancia de esta situación las cartas que le escribe a Victoria desde Europa:

Me deben cuatro meses de sueldo y, después de haberme mantenido en la expectativa de girarme una buena cuenta de un momento a otro, me acaban de comunicar que por ahora no pueden pagarme... La situación de Falcón no es mejor ni mucho menos. Le deben más meses de sueldo que a mí. Y si no fuera por algunos céntimos que gana trabajando para un diario de Madrid, perecería de hambre. (Carta inédita – Roma, 2 de enero de 1921).

Te pido que me creas que, con sincero dolor, no he podido enviarte dinero en los últimos meses... La regularidad en los pagos, que antes era perfecta, no lo es ya... Esto es algo que en Lima no se ignora... Una de las cosas que en esta situación más me apenan es no poder atenderte. Más de una vez he pensado en volver al Perú para trabajar allá hasta ganar lo bastante para atender a quienes de mí tienen necesidad. Pero, entre otras cosas, me ha apartado enseguida de este pensamiento la consideración de que, a cualquier costo, tengo que completar en Europa los estudios que me he impuesto. Aumentar mi cultura es para mí una necesidad esencial, porque mi cultura es mi único capital, mi sola fuente de subsistencia. (Carta inédita – Roma, 18 de julio de 1821).

Mi situación no ha mejorado aún. Me deben más de cuatro meses. A cuenta de ellos suelo recibir únicamente pequeñas sumas que no bastan para mis más elementales necesidades. (Carta inédita – Roma, 14 de marzo de 1922).

José Carlos hace denodados esfuerzos por cumplir con sus obligaciones hacia su hija; en otras ocasiones describe dramáticamente su situación económica, lo que determinó finalmente el retorno a su país: “Desde el 5 del corriente estoy en París, con motivo de haber

recibido noticia de la cesación de mi cargo. He estado a punto de regresar al Perú. Pero un cablegrama de mi madre anunciándome que he sido repuesto ha detenido mi viaje... Te envío un cheque de diez libras esterlinas para la pequeña”, dice en la carta que le escribe a Victoria el 15 de mayo de 1922.

Contrariamente a la información que te ha dado Del Águila², mi estada en Europa no se prolongará mucho. Todo lo contrario, tengo desde hace algún tiempo decidido mi regreso... Mi sueldo desde el mes de mayo ha sido reducido a una tercera parte... (Carta inédita – Berlín, 3 de diciembre de 1922).

Al regresar al Perú, en marzo de 1923, cuando la niña contaba con 3 años y 4 meses de edad, padre e hija se conocen en un conmovedor encuentro. Era Mariátegui quien visitaba a la pequeña. Pero al año siguiente sufre la amputación de la pierna derecha y convalece en Miraflores y luego en Chosica, hasta que se muda en 1925 a la casa de Washington izquierda, lugar donde su hija acude regularmente a visitarlo.

Mi dirección es Washington izquierda 544. Te la comuniqué desde Chosica. Trae o manda a Gloria para verla y darle un juguete que le he comprado como regalo de Navidad. (Carta inédita – Lima, 24 de diciembre de 1925).

Mientras su padre estuvo con vida, a la pequeña Gloria María no le faltó nada. José Carlos velaba por su salud y su educación. Cumplía puntualmente con el envío de su mesada y reclamaba constantemente su presencia: “He esperado a Gloria en estos días. Tú me anunciaste que vendría a verme...”. (Carta del 4 de marzo de 1926).

Un 16 de abril de 1930, la familia Ferrer recibió la infausta noticia de la temprana muerte de José Carlos. Gloria María fue a su sepelio al día siguiente. Ese trágico evento dejó profundas huellas de dolor en la niña. Tenía 10 años y 5 meses de edad.

El proceder de José Carlos Mariátegui, tanto en su vida pública como privada, demuestra la incuestionable calidad moral del Amauta y la total coherencia entre su vida y obra.

2. Se refiere a Humberto del Águila Arriaga, amigo y colega de JCM.

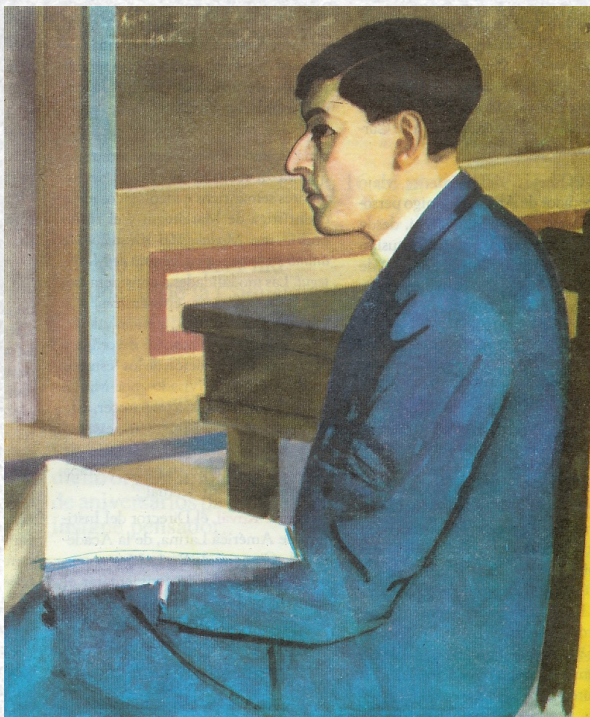


CON MARIÁTEGUI EN EUROPA²

Mariátegui vino a Milán y lo acompañé cuando pude. Me invitó a pasar unos días en Frascati, donde vivía en una hermosa villa. Fui con la idea de quedarme junto a ellos una semana y me retuvieron casi un mes, lapso que reconozco fue agradabilísimo e instructivo para ambos. Sirvió a Mariátegui para ponerse al corriente de los movimientos artísticos contemporáneos y a mí para conocer las luchas de nuestra América coercionada.

No perdimos el tiempo, por cierto; por las mañanas, él escribía para sus diarios que le pagaban en esterlinas, y yo dibujaba; por las tardes y por las noches, conversábamos de cuántas cosas, mi Dios. Me posó para un retrato que no terminé y que se halla en Lima, en poder de sus familiares. Vivimos juntos en Berlín al año subsiguiente, luego regresó a su patria. Mantuvimos una correspondencia regular hasta que sobrevino su muerte, tan prematura. Fue una pérdida para el Perú. En 1925 escribió sobre mi arte en la revista limeña *Varietades*, e hizo insertar otro artículo en *Amauta*, de la cual era director, firmado por Baldomero Sanín Cano.

* * *



Retrato de Mariátegui de Pettoruti inconcluso en Frascati

1. Emilio Pettoruti. *Un pintor ante el espejo*. Buenos Aires, Solar/Hachette, 1968. pp. 146 y 151.



Emilio Pettoruti

Una habitación me aguardaba en el alojamiento berlinés de José Carlos Mariátegui. Fue un verdadero placer encontrarnos de nuevo y reanudar nuestras charlas. Pasamos juntos muy lindos días; recuerdo con un agrado especial que le presenté en la ocasión a un poeta de Colonia, cuyo nombre desgraciadamente olvidé, ser encantador y muy inteligente que dominaba varios idiomas, incluido el ruso. Se hicieron grandes amigos.

A mi alojamiento vino un periodista enviado por la revista *Atlántida* de Buenos Aires. Se llamaba Julio de la Paz y su misión en Europa, me dijo, era entrevistar a algunos argentinos. Le hice ver los cuadros, bella y frescamente enmarcados, que tenía conmigo, aunque no sin prevenirlo contra el susto que iba a pegarse. El choque fue violento, a pesar de todo, y se asustó. ¿Cómo hacerle comprender mi arte? Me escuchó hablar sin tomar apuntes; luego fuimos a un café donde lo puse en contacto con Mariátegui, compatriota suyo. En verdad, yo esperaba un artículo sin pies ni cabeza; debo reconocer que escribió una nota afable y, en síntesis, simpática.

2. <http://wayrabloggs.blogspot.com/2007/10/memorias-del-tiempo-i-con-maritegui-en.html>.



LA CUESTIÓN DEL RUHR Y LA GRAN CRISIS EUROPEA

Diversos aspectos panorámicos

El distinguido escritor nacional José Carlos Mariátegui, en un artículo para nuestra revista *Variedades*, titulado “El crepúsculo de la civilización”² expuso algunas ideas nuevas, panorámicas y originales sobre la crisis europea. Tanto por esto como porque Mariátegui, durante los tres años de su permanencia en Europa, sin renegar de sus preocupaciones literarias y artísticas, se ha dedicado preferentemente a los estudios políticos, económicos y sociales, hemos creído interesante conversar con él sobre la actual situación política de Europa. Testigo presencial de la ocupación del Ruhr, Mariátegui ha traído una impresión fresca de los últimos acontecimientos europeos, con los cuales su curiosidad periodística los ha mantenido en constante contacto.

He aquí esta conversación:

Hablemos ante todo, de la cuestión del día: la cuestión del Ruhr.

Bien. Yo asistí a los primeros acontecimientos de la ocupación. Desde entonces dominaba la impresión de que Francia había acometido una empresa superior sus fuerzas. Y esta expresión se ha extendido y ahondado cada día. Francia puede instalarse militarmente en ese y otros territorios de Alemania; pero no puede gobernarlos, no puede asimilárselos. En el territorio del Ruhr está concentrada una gran actividad industrial y minera. Esta actividad es la obra de enormes e inteligentes masas de técnicos y proletarios. Y Francia no puede conseguir su colaboración con medios marciales y guerreros.

Francia, además, carece de técnicos y obreros franceses suficientes para tomar en sus manos las minas, las usinas y los ferrocarriles del Ruhr. Los franceses han hecho desesperados esfuerzos para reducir a la obediencia a la población de las zonas ocupadas. Pero esta ha perseverado, disciplinadamente, en la resistencia pacífica. Alguien ha dicho por eso que el Ruhr era un bocado que Francia no podía digerir. La aventura del Ruhr es una aventura fracasada.



José Carlos Mariátegui, con una persona no identificada, Berlín, 29 de octubre de 1922.

Pero la resistencia pasiva fatiga y extenua a Alemania. Una solución cualquiera tiene que abrirse paso finalmente. ¿Será una solución definitiva del problema de las reparaciones?

Para llegar a una solución definitiva sería necesario que Francia consintiese en proporcionar el monto de las reparaciones a la capacidad de pago de Alemania. Alemania no puede pagar la indemnización que se exige de ella. Esta es una conclusión suscrita por banqueros y peritos naturales. John Maynard Keynes, en quien Poincaré en

Le temps, hace año y medio, ha reconocido “entre los economistas eminentes a uno de los más eminentes”, ha documentado esta conclusión en sus libros y en sus artículos del *Manchester Guardian*. Y en los sectores menos impermeables de la opinión francesa la han admitido como verdadera e incontrovertible. Pero otra gran parte de la opinión francesa está intoxicada por una prensa chauvinista y deletérea.

1. Diario *La Crónica*. Lima, el 15 de abril de 1923.

2. *Variedades*. Año XVIII, No 772. Lima, 16 de diciembre de 1922.

En el parlamento francés reina un estado de ánimo agresivo y guerrero. Y el gobierno necesita conformar sus actos con este estado de ánimo parlamentario. Esta Francia oficial no quiere enmendar ni atenuar el tratado de Versalles. Hay gente del “bloc nacional” a quien el tratado de Versalles le parece insuficiente e imperfecto como instrumento de tortura y extorsión de Alemania. Esta Francia oficial, en suma, mira en las reparaciones un pretexto para conseguir la guerra contra Alemania. No le interesa que Alemania pueda pagar. Le interesa, por el contrario, que Alemania, no pueda pagar. Del gobierno francés, por consiguiente, no es posible esperar que consienta en disminuir seriamente las cargas que el tratado de Versalles echa sobre Alemania. Y aquí se halla toda la complicación del problema de las reparaciones. Alemania no puede pagar sin convalecer, sin reponerse. Y Francia tiene miedo que Alemania convalezca y se reponga. Francia teme el porvenir. Francia teme la *revancha* alemana. Por eso trata de desmembrar a Alemania. Pero Alemania tiene una función, una función primaria en el organismo europeo. La salud del organismo europeo es solidaria de la salud de Alemania. Es imposible la coexistencia de una Francia próspera y una Alemania miserable. Las repercusiones de la aventura del Ruhr en el curso de las monedas francesa y alemana han sido elocuentes. La suerte del franco francés está vinculada a la suerte del marco alemán. En una palabra el crédito francés depende en parte del crédito de Alemania. Francia es el mayor acreedor de Alemania. Así es que toda amenaza de bancarota alemana, disminuye las garantías de la solvencia francesa. Arruinar a Alemania equivale, en consecuencia, a arruinar a Europa.

¿Y las perspectivas de un cambio de la opinión francesa?

El mundo ha tenido y tiene mucha fe en el buen sentido del pueblo francés. Y yo, que amo a Francia —no la Francia de Poincaré, de León Daudet y de André Tardieu sino a la Francia de Romain Rolland, de Anatole France, de Henri Barbusse y de Jacques Sopooul — comparto esta fe. Pero la Francia revolucionaria que yo amo está sojuzgada, dominada por la Francia reaccionaria, imperialista y conquistadora. Se cree que de las elecciones venideras saldrá una cámara diferente de la actual. Pero las elecciones están aún lejanas. Y la mentalidad de la próxima mayoría parlamentaria no diferirá sustancialmente de la del “bloc nacional”. El chauvinismo de la mayoría se suavizará un tanto.



José Carlos Mariátegui en la Plaza de San Pedro, Vaticano, Roma, febrero de 1922.

Aumentará la presentación de las extremas izquierdas. Algunos matices se oscurecerán y otros se avivarán. Más no habrá una mudanza radical de la fisonomía de la cámara. Aparentemente, de la cordura de éste depende la reconstrucción de Europa; de su extravío, la disolución. Pero esta no es sino una apariencia. El oscurecimiento del buen sentido francés no es una causa sino una consecuencia de la crisis mundial. No es el mal; es uno de los síntomas. Francia juega en la crisis el rol que le asigna la historia.

¿Se ratifica usted, entonces, en la impresión catastrófica, casi apocalíptica de la situación europea, contenida en su artículo de Variedades sobre “El crepúsculo de la civilización”?

Catastrófica, apocalíptica, como ustedes quieran, es esa la impresión de una vasta corriente intelectual contemporánea. La guerra ha abierto una gran crisis histórica. La soberbia, magnífica y grandiosa civilización capitalista está en decadencia, en disgregación. El caos es económico, político e ideológico. Las instituciones económicas de esta civilización se hunden poco a poco. Varios grandes países tienen su moneda

irremediablemente desvalorizada e inexorablemente condenada a muerte. Sobre casi todas las cuales pesan deudas y déficits fantásticos. Las instituciones políticas —el sufragio universal, el parlamentarismo—, no están menos irreparable y profundamente minadas. Basta mirar a Italia para constatarlo. El actual gobierno italiano no ha brotado del parlamento. El fascismo ha conquistado el poder no a través del sufragio universal, sino de un golpe de estado, de un *putsch*, como se dice en Alemania. Una vez en el gobierno, ha organizado una milicia fascista destinada a mantenerlo por la fuerza en él, cualesquiera que sean las vicisitudes de la vida parlamentaria. El parlamento lo tiene sin cuidado. Si el parlamento se atreviese a votar contra el fascismo, sería disuelto. Hasta hace poco la sociedad occidental oponía a las instituciones del soviétismo ruso, estas famosas instituciones de la democracia: el sufragio universal, el parlamentarismo. Ahora, la misma sociedad occidental, urgida por sus necesidades, se encarga de sacrificar sus dos monumentales y decorativos fetiches. Con esto no hace sino abreviar su propia vida.

El fascismo, sin embargo, pretende haber salvado a Italia de la revolución.

Pero, en realidad, el fascismo sirve indirectamente a la causa de la revolución. El fascismo con su triunfo, desacredita la acción legal, desacredita las instituciones democráticas. Finalmente destruye en

las masas proletarias la ilusión social democrática. Dos tendencias dividen a las masas socialistas: la tendencia colaboracionista, reformista y la tendencia revolucionaria, maximalista. El fascismo desacredita a la tendencia colaboracionista. Y provocará, en consecuencia, la formación de un frente único proletario. La dictadura fascista polarizará no sólo los elementos sinceramente democráticos socialistas sino también a los elementos de izquierda, a los elementos sinceramente democráticos de la burguesía. El descontento contra el fascismo no tardará en extenderse. El fascismo no ha inventado ningún bálsamo de fierabrás para curar a la economía de Italia de las heridas recibidas en la guerra: crecimiento desmesurado de la deuda pública, desequilibrio del presupuesto fiscal y de la balanza comercial, crisis de la industria, el cambio, el trabajo, etc. Análoga sería la posición de cualquier gobierno ultra-reaccionario, esto es fascista, en Francia, en Inglaterra. Hay quienes piensan que la tragedia de Europa es ésta: “el capitalismo no puede más y el socialismo no puede todavía”. La crisis aparece, pues, como el resultado de dos grandes impotencias. Impotencia de la idea individualista, demasiado vieja, caduca, senil, gastada. Impotencia de la idea colectivista, demasiado inmadura. Pero la primera es la impotencia de la decrepitud, mientras la segunda es la impotencia de la inmadurez. La posición histórica de una y de otra idea es, pues, sustancialmente distinta.



José Carlos Mariátegui, en el restaurante Il Picollo Edén en Nervi, Génova, Italia, noviembre de 1920.



LENIN¹

La figura de Lenin está nimbada de leyenda, de mito y de fábula. Se mueve sobre un escenario lejano que, como todos los escenarios rusos, es un poco fantástico y un poco aladinesco. Posee las sugerencias y atributos misteriosos de los hombres y de las cosas eslavas. Los otros personajes contemporáneos viven en roce cotidiano, en contacto inmediato con el público occidental. Lloyd George, Poincaré, Mussolini, nos son familiares. Su cara nos sonríe consuetudinariamente desde las carátulas de las revistas. Estamos abundantemente informados de su pensamiento, su horario, su menú, su palabra, su intimidad. Y se nos muestra siempre dentro de un marco europeo: un hotel, una villa, un automóvil, un pullman, un boulevard. Lenin, en cambio, está lejos del mundo occidental, en una ciudad mitad asiática y mitad europea. Su figura tiene como retablo el Kremlin, y como telón de fondo el Oriente. Nicolás Lenin no es siquiera un nombre sino un pseudónimo. El *leader* bolchevique se llama Vladimir ílich Uliánov, como podría llamarse un protagonista de Gorki, de Andreiev o de Korolenko. Hasta físicamente es un hombre un poco exótico: un tipo mongólico de siberiano o de tártaro. Y como la música de Balakirev o de Rimsky-Kórsakof, Lenin nos parece más oriental que occidental, más asiático que europeo. (Rusia irradia simultáneamente en el mundo su bolchevismo, su arte, su teatro y su literatura. Sincrónicamente se derraman, se difunden y se aclimatan en las ciudades europeas los dramas de Chejov, las estatuas de Archipouko y las teorías de la Tercera Internacional. Agentes viajeros del alma rusa, Stravinsky seduce París, Chaliapine conquista Berlín, Tchicherin agita a Lausana.) Lenin ejerce una fascinación rara en los pueblos más lejanos y abstrusos. Moscú atrae peregrinos de Persia, de la China, de la India. Moscú es actualmente una feria de abigarrados trajes indígenas y de lenguas esotéricas. La celebridad de Oswald Spengler, de Charles Maurras o del general Primo de Rivera no es sino una celebridad occidental. La celebridad de Lenin, en tanto, es una celebridad unánimemente mundial. El nombre de Lenin ha penetrado en tierra afgana, siria, árabe. Y ha adquirido timbres mitológicos.

Quienes han asistido a asambleas, mítines, comisiones, en los cuales ha hablado Lenin, cuentan la religiosidad,



Lenin

el fervor, la pasión que suscita el *leader* ruso. Cuando Lenin se alza para hablar, se suceden ovaciones febriles, espasmódicas, frenéticas. Las gentes vitorean, gritan, sollozan.

Pero Lenin no es tipo místico, un tipo sacerdotal, ni un tipo hierático. Es un hombre terso, sencillo, cristalino, actual, moderno. W. T. Goode, en el *Manchester Guardián*, lo ha retratado así: "Lenin es un hombre de estatura media, de cincuenta años en apariencia, bien proporcionado. A la primera mirada, los lineamientos recuerdan un poco el tipo chino; y los cabellos y la barba en punta tienen un tinte rojizo oscuro. La cabeza bien poblada de cabellos y la frente espaciosa y bien modelada. Los ojos y la expresión son netamente simpáticos. Habla con claridad y con la voz bien modulada: en todo nuestro coloquio no ha tenido nunca un momento de agitación. La única neta impresión que me ha dejado es la de una inteligencia clara y fría. La de un hombre plenamente dueño de sí mismo y de su argumentación que se expresa con una lucidez extraordinaria, sugestiva". Arthur Ramsome, también en el *Manchester Guardián*, ha dado estos datos físicos y psicológicos del caudillo bolchevique: "Lenin me pareció un hombre feliz. Volviendo del Kremlin a mi alojamiento, me preguntaba yo qué hombre de su calibre tiene un temperamento alegre como el suyo. No encontré ninguno. Aquel hombre calvo, arrugado, que voltea su silla de aquí para allá, riendo ora de una cosa, ora de otra, pronto en todo momento a dar un consejo serio a quien lo interrumpa para pedírselo —consejo bien razonado que resulta más imperioso que cualquier orden—, respira alegría: cada arruga suya ha sido trazada por la risa, no por la preocupación".

Este retrato de un periodista británico, circunspecto y anastigmático como un objetivo Zeiss, nos ofrece un Lenin sana y contagiosamente jocundo y plácido, muy disímil del Lenin hosco, feroz y ceñudo de tantas fotografías. Ni taciturno, ni alucinado, ni místico, Lenin es, pues, un individuo normal, equilibrado, expansivo. Es, además, un hombre bien abastecido de experiencia

1. *Varietades*. Año XIX, No 812. Lima, 22 setiembre de 1923.

y saturado de modernidad. Su cultura es occidental, su inteligencia es europea. Lenin ha residido en Inglaterra, en Francia, en Italia, en Alemania, en Suiza. Su orientación no es empírica ni utopista sino materialista y científica. Lenin cree que la ciencia resolverá los problemas técnicos de la organización socialista. Proyecta la electrificación de Rusia. Bertrand Russell, que califica de ideológico este plan, juzga a Lenin un hombre genial.

La vida de Lenin ha sido la de un agitador. Lenin nació socialista. Nació revolucionario. Proveniente de una familia burguesa, Lenin se entregó, sin embargo, desde su juventud, al socialismo y a la revolución. Lenin es un antiguo *leader*, no sólo del socialismo ruso, sino del socialismo internacional. La Segunda Internacional, en el Congreso de Stuttgart de 1907, votó esta moción suya y de Rosa Luxemburgo: "En el caso de que estalle una guerra europea, los socialistas están obligados a trabajar por su rápido fin y a utilizar la crisis económica y política que la guerra provoque para sacudir al pueblo y acelerar la caída del régimen capitalista". Esta declaración contenía el germen de la Revolución Rusa y de la Tercera Internacional. Fiel a ella, Lenin explotó las consecuencias de la guerra para conducir a Rusia a la revolución. Timoneada por Lenin, la Revolución Rusa arribará en noviembre a su sexto aniversario. La táctica diestra y cauta de Lenin ha evitado los arrecifes, las minas y los temporales de la travesía. Lenin es un revolucionario sin desconfianzas, sin vacilaciones, sin grimas. Pero no es un político rígido ni inmóvil. Es, antes bien, un político ágil, flexible, dinámico, que revisa, corrige y rectifica sagaz y continuamente su obra. Que la adapta y la condiciona a la marcha de la historia. La necesidad de defender la revolución lo ha obligado a algunas transacciones, a algunos compromisos. Sobre él pesa la responsabilidad de un generalísimo de millones de soldados que, mediante retiradas, fintas y maniobras oportunas debe preservar a su ejército de una acción imprudente. La historia rusa de estos seis años es un testimonio de su capacidad de estrategia y de conductor de muchedumbres y de pueblos. Lenin no es un ideólogo sino un realizador.

El ideólogo, el creador de una doctrina carece generalmente de sagacidad, de perspicacia y de elasticidad para realizarla. Toda doctrina tiene, por eso, sus teóricos y sus políticos. Lenin es un político, no es un teórico. Su obra de pensador es una obra polémica. Lenin a escrito muchos libros y, con frecuencia,

interrumpe fugazmente su actividad de presidente del Soviet de Comisarios del Pueblo, para reaparecer en su tribuna de periodista de *Pravda o Izvestia*. Pero el libro, el discurso, el artículo no son para él sino instrumentos de propaganda, de ofensiva, de lucha. Su temperamento polémico es característica y típicamente ruso. Lenin es agresivo, espere, rudo, contundente, desprovisto de cortesía y de eufemismo. Su dialéctica es una dialéctica de combate, sin elegancia, sin retórica, sin ornamento. No es la dialéctica universitaria de un catedrático sino la dialéctica desnuda de un político revolucionario. Lenin ha sostenido un duelo resonante con los teóricos de la Segunda Internacional: Kautsky, Bauer, Turati. La argumentación de éstos ha sido más erudita, más literaria, más elocuente. Pero la disertación de Lenin ha sido más original, más guerrera, más penetrante.

Lenin es el caudillo de la Tercera Internacional. El socialismo, como se sabe, está dividido en dos grupos: Tercera Internacional y Segunda Internacional. Internacional bolchevique y revolucionaria e Internacional menchevique y reformista. La doctrina de una u otra rama es el marxismo. Su divergencia, su distanciamiento, no son, pues, de orden programático sino de orden táctico. Algunos atribuyen al bolchevismo una idea mesiánica, milagrística, taumatúrgica de la revolución. Creen que el bolchevismo aspira a una transformación instantánea, violenta, súbita del orden social. Pero bolchevismo y menchevismo son gradualistas. Sólo que el bolchevismo es gradualista revolucionariamente y el menchevismo es gradualista reformísticamente. El bolchevismo sostiene que no es posible utilizar la máquina actual del Estado pasable (...) ² sustituirla con una máquina adecuada; que el Estado proletario, distinto del Estado burgués en sus funciones, tiene que ser también distinto en su arquitectura. El tipo de estado proletario creado por los bolcheviques es el Estado soviético. La República de los Soviets es la federación de todos los soviets locales. El soviet local es la asociación de los obreros, empleados y campesinos de una comuna. En el régimen de los soviets no hay una dualidad de poderes. Los soviets son, al mismo tiempo, un cuerpo administrativo y legislativo. Y son el órgano de la dictadura del proletariado. Lenin, dice, defendiendo este régimen, que el soviet es el órgano de la democracia proletaria, tal como el parlamento es el órgano de la democracia burguesa. Así como la sociedad contemporánea y la sociedad medioeval han

2. En el original, hay una línea repetida, faltando la correspondiente.

tenido sus formas peculiares, sus instrumentos típicos, sus instituciones características, la sociedad proletaria tiene que crear también las suyas.

Y esta resistencia al parlamento no es originalmente bolchevique. Desde hace varios años se constata la crisis de la democracia y la crisis del parlamento. Y se sugiere la creación de un tipo de parlamento profesional o sindical basado en la representación de los intereses más que en la representación de los electores, Joseph Callaux sostiene que es necesario "mantener asambleas parlamentarias pero no dejándoles sino derechos políticos, confiar a nuevos organismos la dirección completa del Estado económico y hacer en una palabra la síntesis de la democracia occidental y del soviétismo ruso". La aparición del Estado bolchevique coincide, pues, con una intensa predicación anti-parlamentaria y una creciente tendencia a dar al Estado una estructura más económica que política. El parlamento, en fin, es atacado, de una parte, por la revolución, y de otra parte por la reacción. El fascismo es esencialmente

antidemocrático y antiparlamentario. Mussolini conquistó el poder extra-parlamentariamente. Primo de Rivera acaba de seguir la misma vía. Los organismos de la democracia son declarados inoperantes para la revolución y para la reacción.

Lenin y Mussolini, el caudillo de la revolución y el caudillo de la reacción, oponen una dictadura de clase a otra dictadura de clase. El choque, el conflicto entre ambas dictaduras inquieta a muchos pensadores contemporáneos. Se presiente que este choque, que este conflicto de clases reducirá a escombros la civilización y sumirá al mundo occidental en una oscura Edad Media.

El occidente se distrae de su drama con sus boxeadores, y se anestesia con sus alcaloides y su música negra. Y, en tanto, como escribía Luis Araquistain a don Ramón de Valle Inclán en julio de 1920, "por Oriente otra vez el Evangelio asoma como hace veinte siglos asomó el cristianismo".

FIGURAS Y ASPECTOS DE LA VIDA MUNDIAL

L E N I N

La figura de Lenin está nimbada de leyenda, de mito y de fábula. Se mueve sobre un escenario lejano que, como todos los escenarios rusos, es un poco fantástico y un poco aladinesco. Posee las sugerencias y atributos misteriosos de los hombres y las cosas eslavas. Los otros personajes

gura tiene como retablo el Kremlin, y como telón de fondo el Oriente. Nicolás Lenin no es siquiera un nombre sino un pseudónimo. El leader bolchevique se llama Vladimir Illich Ulianow, como podría llamarse un protagonista de Gorky, de Andrejev o de Korolenko. Hasta físicamente es un hombre un poco exótico; un tipo mongólico de siberiano o de tártaro. Y como la música de Balakirew o de Rimsky Korsakow, Lenin nos parece más oriental que occidental, más asiático que europeo. (Rusia irradia simultáneamente en el mundo su bolchevismo, su arte, su teatro y su literatura. Simbólicamente se derraman, se difunden y se aclimantan en las ciudades europeas los dramas de Cheow, las estatuas de Archipouko y las teorías de la Tercera Internacional. Agentes viajeros del alma rusa, Stravinsky seduce a París, Chaliapine conquista Berlín, Tchichonine agita a Lausana.)



Lenin. hablando a la multitud

contemporáneos viven en roce cotidiano, en contacto inmediato con el público occidental, Lloyd George, Poincaré, Mussolini, nos son familiares. Su cara nos sonríe consuetudinariamente desde las carátulas de las revistas. Estamos abundantemente informados de su pensamiento, su horario, su modo, su palabra, su intimidad. Y se nos muestran siempre dentro de un marco europeo: un hotel, una villa, un automóvil, un pullmann, un boulevard. Lenin, en cambio, está lejos del mundo occidental, en una ciudad mitad asiática y mitad europea. Su fi-

gura ejerce una fascinación rara en los pueblos más lejanos y abstrusos. Moscú atrae peregrinos de Persia, de la China, de la India. Moscú es ac-

tualmente una feria de abigarrados trajes indígenas y de lenguas esotéricas. La celebridad de Oswald Spengler, de Charles Maurras o del general Primo de Rivera no es sino una celebridad occidental. La celebridad de Lenin, en tanto, es una celebridad unánimemente mundial. El nombre de Lenin ha penetrado en Tierra afegana, súa, árabe. Y ha adquirido tintos mitológicos. Quienes han asistido a asambleas, mítines, comicios, en los cuales ha hablado Lenin, cuentan la religiosidad, el fervor, la pasión que suscita el leader ruso. Cuando

CONFERENCIAS

Jueves 14
06:30 p.m.
Mariátegui en la historia del socialismo peruano
Expositores: Charles Jaime Lastra Domínguez y Martín Guerra

Organiza: Universidad Socialista José Carlos Mariátegui

Miércoles 20
La experiencia europea de José Carlos Mariátegui
Presentan: Gustavo Espinosa y Ricardo Portocarrero

Organizan: Casa Mariátegui y Asociación Amigos de Mariátegui

PRESENTACIÓN DE PUBLICACIONES

Miércoles 6
06:30 p.m.
Título: Por una sociedad joven e inclusiva
Presentación: Víctor Vásquez Cruzado
Expositor: René Galarreta Achahuanco

Organiza: Secretaría Nacional de la Juventud del Ministerio de Educación

Martes 26
Título: Crónica de una despedida (el ocaso de los Chasquis)
Autor: Samuel Soplín
Comentario de Antonio Zapata

Organiza: Asociación Amigos de Mariátegui

Martes 12
Homenaje a la mujer
Título: 60 poemas de amor
Autora: Ana María Intili

Miércoles 13
Título: La planificación socialista
Autor: Ernesto Guevara
Expositores: Cristian Guillén, Franz García, Ernesto Montero y Gustavo Pérez
Coordinador de mesa: Manuel Velásquez

Martes 19
Título: Bienaventurados los que lavan su ropa
Autor: César Vega Herrera

Organiza: Káthedra Marx

TEATRO

Martes 5
06:30 p.m.
Día Internacional de la Mujer
Título: Agresivamente suave
Libreto: Juan Rivera Saavedra
Actúa: Mary Oscátegui

Organiza: Asociación Amigos de Mariátegui

Miércoles 27
Día mundial del teatro

Funciones: *Siempre estaré contigo de GURLAX TEATRO* y *la venganza de Mari Ramos*, de KATHARSIS TEATRO

Organiza: Katharsis Teatro

VIERNES LITERARIOS

Homenaje a Enriquez López Albújar

06:30 p.m.
Viernes 1
Presentación del poemario *Confesiones al viento* de Robert Moreno
Norka Brios, Roberto Valle

Viernes 8
Cecilia Luz Flores, María Rojo, Nola

Viernes 15
Recital general con ocasión de celebrar el 121° aniversario del nacimiento de César Vallejo

Viernes 22
Presentación del libro *Personajes de la literatura de la Región de Lima* de Julio Solórzano Murga
Presentación de la Revista de Literatura Palabra en Libertad

Organiza: Boulevard Quilca

Ingreso libre a nuestras actividades: Jr. Washington No. 1946 Cercado de Lima
Teléfono: 330-6074 E mail: casamariategui@mcultura.gob.pe

SERVICIOS DE LA CASA MUSEO: • Visitas guiadas a grupos (previa cita) • Proyección de vídeos y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita) • Biblioteca José Carlos Mariátegui (textos sobre el Amauta y otras materias en general). • Realización de actividades culturales: conferencias, seminarios y exposiciones.
HORARIO DE ATENCIÓN: Oficina y Biblioteca : Lunes a Viernes: 8:30 am a 1:00 pm / 2:00 pm a 5:15 pm. **Visitas:** Lunes a Viernes: 8:30 am a 1:00 pm / 2:00 pm a 5:15 pm.